

# El libro de Daniel - Número doce

## *Oscuridad*

Jeff Pippenger

2023-12-07

Una palabra o una frase que se repite dentro de la palabra inspirada es un símbolo del mensaje del segundo ángel.

Y en el segundo año del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor soñó sueños, por lo cual se turbó su espíritu y el sueño se apartó de él. Entonces el rey mandó llamar a los magos, a los astrólogos, a los hechiceros y a los caldeos, para hacer saber al rey sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño. Daniel 2:1-3.

En la "oscuridad" de la noche, Nabucodonosor soñó con una imagen, pero no pudo recordar el sueño. En un sueño de la noche, soñó con una imagen, pero el sueño de la imagen fue tan oscuro para su entendimiento como lo fue la noche en que había soñado el sueño.

Entonces hablaron los caldeos al rey en arameo: Oh rey, vive para siempre; di a tus siervos el sueño, y mostraremos la interpretación. Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto se me ha olvidado; si no me dais a conocer el sueño, con su interpretación, seréis descuartizados, y vuestras casas serán puestas por muladar. Pero si me mostráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y recompensas y gran honra; por tanto, mostradme el sueño y su interpretación. Daniel 2:4-7.

La prueba del sueño de la imagen de Nabucodonosor fue una prueba diseñada para identificar quién puede proporcionar una descripción profética correcta de una imagen envuelta en tinieblas, junto con la interpretación del contenido del sueño. El mensaje del segundo ángel que se unió al mensaje del Clamor de Medianoche en la historia milerita había sido tipificado por Elías en el enfrentamiento en el Monte Carmelo. También fue una prueba que manifestaría no solo quién era el Dios verdadero, sino también quién era el profeta verdadero. William Miller, de quien la Hermana White dice directamente que fue tipificado por Elías, representó a Elías en el Monte Carmelo. Sin embargo, no era tanto William Miller quien estaba siendo representado, sino más bien las reglas de interpretación profética que él había sido guiado a comprender. En el Monte Carmelo, se demostró que los profetas del dios masculino Baal y los profetas de la diosa femenina Astarté eran falsos profetas. En la historia de los mileritas, se demostró que las iglesias protestantes eran falsos profetas, como se tipificó en el Monte Carmelo.

Cuando las iglesias protestantes manifestaron su rechazo a las reglas de interpretación profética de William Miller, se convirtieron en hijas de Roma. Proféticamente, una hija es una imagen de su madre. La prueba que los protestantes reprobaron en la historia milerita fue la prueba que identificó y produjo una imagen (hija) de la bestia. Fue allí donde se manifestó el cuerno del verdadero protestantismo en oposición al cuerno del protestantismo apóstata. Nabucodonosor exigía una

interpretación y, al hacerlo, estuvo providencialmente implicado en propiciar la manifestación tanto de los falsos como de los verdaderos profetas.

Respondieron otra vez y dijeron: Diga el rey a sus siervos el sueño, y nosotros mostraremos su interpretación. El rey respondió y dijo: Ciertamente sé que quieren ganar tiempo, porque ven que el asunto se me ha ido. Pero si no me dan a conocer el sueño, hay para ustedes un solo decreto; porque han preparado palabras mentirosas y corruptas para decir delante de mí, hasta que cambie el tiempo. Por tanto, díganme el sueño, y sabré que pueden mostrarme su interpretación. Daniel 2:7-9.

Al concluir los períodos de prueba, la distinción que se había demostrado en el Monte Carmelo y el 22 de octubre de 1844 también se ilustró en el capítulo dos de Daniel. En las tres representaciones proféticas del Monte Carmelo, de la historia millerita y del sueño de la imagen de Nabucodonosor, el énfasis recae en la correcta interpretación profética, tal como la representan Elías, Miller y Daniel. La interpretación del sueño es el mensaje que es desellado en la historia donde se manifiestan dos clases de profetas.

Los caldeos respondieron delante del rey y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda mostrar el asunto del rey; por tanto, no hay rey, señor ni gobernante que haya pedido tales cosas a ningún mago, ni astrólogo, ni caldeo. Y cosa difícil es la que el rey demanda, y no hay quien pueda mostrarlo delante del rey, salvo los dioses, cuya morada no está con los hombres. Por esta causa el rey se enojó y se enfureció mucho, y mandó destruir a todos los sabios de Babilonia. Daniel 2:10-12.

En el Monte Carmelo, Elías propuso la prueba, y la prueba que propuso no solo tenía por objeto manifestar quién era el Dios verdadero, sino también quién era el profeta verdadero. En el capítulo dos de Daniel son los caldeos quienes identifican la prueba que manifestó la distinción entre lo verdadero y lo falso. Explican que la interpretación que Nabucodonosor está buscando solo puede ser revelada por Dios, y no por los hombres. También se quejaron de que la relación entre Nabucodonosor y sus sabios religiosos era una relación inadecuada cuando afirman: “es cosa difícil lo que el rey exige”. Desean que el rey, que representa al Estado, se mantenga fuera del ámbito religioso en el que ellos han sido reconocidos como las autoridades. No están protestando contra los principios de la combinación de Iglesia y Estado; están protestando que Nabucodonosor, representando al Estado, exige controlar la Iglesia. Se sentirían cómodos con una relación Iglesia-Estado, si los líderes religiosos gobernaran sobre el Estado. La prueba de la imagen de la bestia, en la que decidimos nuestro destino eterno—al igual que el sueño de la imagen de Nabucodonosor—es una prueba de vida o muerte.

Y se publicó el decreto de que los sabios fuesen muertos; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos. Entonces Daniel respondió con consejo y prudencia a Arioc, el capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia: Respondió y dijo a Arioc, capitán del rey: ¿Por qué es tan apresurado el decreto de parte del rey? Entonces Arioc dio a conocer el asunto a Daniel. Daniel 2:13-15.

Cuando Daniel recibe iluminación para comprender las circunstancias de vida o muerte del sueño de la imagen aún desconocida, está representando la iluminación de los ciento cuarenta y cuatro mil respecto de que se encuentran en la historia de la segunda prueba, la visual, del proceso de pruebas de tres etapas. Pero Daniel no está simplemente representando a quienes han elegido seguir la dieta correcta y, por lo tanto, superaron la primera prueba, sino que también representa al representante humano a quien Dios había dado una comprensión especial de la profecía bíblica.

En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tenía entendimiento en toda clase de visiones y sueños. Daniel 1:17.

Aunque los cuatro hebreos fieles pasaron la prueba de la dieta, Daniel fue seleccionado como el mensajero de visiones y sueños. Daniel representa al mensajero profético, tal como lo representan Elías, Juan el Bautista, Juan el Revelador, William Miller y Future for America. El mensajero profético nunca está separado de la prueba profética.

En tiempos de Cristo, quienes rechazaron el testimonio de Juan no podían beneficiarse de Jesús. En la historia milerita, quienes rechazaron el primer mensaje (representado por William Miller) no podían beneficiarse del segundo mensaje. En ambas historias, los fieles no reconocieron adónde conducía el proceso de prueba. Los discípulos se negaron a ver la cruz, aunque se les dijo claramente que iba a suceder. Los mileritas no podían ver la gran desilusión. Daniel, cuando Arioch le informó de las circunstancias de vida o muerte asociadas con el sueño de la imagen de Nabucodonosor, no sabía cuál era el contenido del sueño ni adónde conducía la prueba de la imagen. Todo lo que sabía era que se trataba de una situación de vida o muerte. Por lo tanto, Daniel necesitaba tiempo para comprender la interpretación.

Entonces Daniel entró y pidió al rey que le diera tiempo, y que él mostraría al rey la interpretación. Daniel 2:16.

Daniel había manifestado fe en la dieta (metodología) que había decidido adoptar en la primera prueba. Por lo tanto, se le dio tiempo, como a los discípulos en tiempos de Cristo. El tiempo que se les dio a los discípulos fue el lapso que abarcó la muerte, la sepultura, la resurrección y su ascensión inicial de Cristo, antes de que se encontrara con los discípulos en el camino a Emaús, y luego nuevamente en el aposento alto. Entonces, al final de ese tiempo, sopló sobre ellos el Espíritu Santo.

Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Juan 20:22.

Ezequiel profetizó y los huesos muertos fueron reunidos. Entonces Ezequiel volvió a profetizar y el Espíritu Santo fue insuflado sobre los cuerpos recién formados, y se pusieron en pie como un poderoso ejército. Cuando Cristo sopló sobre los discípulos, les abrió el entendimiento.

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendieran las Escrituras. Lucas 24:25.

Todos los profetas hablan del fin del mundo, y Daniel no es la excepción. El tiempo que solicitó fue un período para que recibiera iluminación. El tiempo de espera de los mileritas fue desde la primera desilusión hasta que reconocieron que estaban en el tiempo de tardanza, en relación con las

profecías de Mateo capítulo veinticinco y de Habacuc capítulo dos. La historia del tiempo de tardanza en la historia millerita se cumplió en el tiempo del mensaje del segundo ángel. Daniel capítulo dos representa esa misma historia, por lo tanto, su solicitud de tiempo se alinea proféticamente con el tiempo de tardanza de los milleritas. Por lo tanto, la solicitud de tiempo de Daniel y el tiempo de tardanza de los milleritas representan el tiempo de tardanza de los ciento cuarenta y cuatro mil, que comenzó el 18 de julio de 2020.

La solicitud de Daniel de tiempo para entender el sueño de la imagen de Nabucodonosor está representada en Apocalipsis capítulo once como los tres días y medio durante los cuales los dos testigos yacen muertos en la calle. En la historia de los tres días y medio de Apocalipsis once, los tres días y medio que simbólicamente representan un desierto profético, hay una voz que clama. La voz humana que el Consolador utiliza para despertar y dar vida a los huesos secos muertos está representada por Daniel, a quien se le da la revelación profética de cuál era el sueño y lo que representaba. La voz que clama en el desierto ha recibido entendimiento profético de sueños y visiones, como lo representa Daniel. La voz está clamando, identificando así que se le ha dado el mensaje del Clamor de Medianoche, y el clamor se da a medianoche, lo cual representa tinieblas.

En la oscuridad más profunda de la medianoche, a la voz (Daniel) se le dio entendimiento de un mensaje que estaba envuelto en tinieblas. La orden dada a la voz (Ezequiel) es profetizar a los huesos secos de los muertos. Al hacerlo, se insufla el Consolador sobre los muertos en la calle y estos son "revividos". Pero el avivamiento solo se logra mediante la oración. La oración es un hito en la historia del avivamiento de los huesos secos de los muertos que yacen en la calle. Daniel representa proféticamente ese hito, justamente en el lugar apropiado donde se identifica el hito.

Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debe ser nuestra primera obra. Debe haber un esfuerzo sincero para obtener la bendición del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a otorgarnos su bendición, sino porque no estamos preparados para recibirla. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a quienes se lo piden que los padres terrenales a dar buenos dones a sus hijos. Pero nos corresponde, mediante confesión, humillación, arrepentimiento y oración ferviente, cumplir las condiciones sobre las cuales Dios ha prometido concedernos su bendición. Un reavivamiento debe esperarse únicamente como respuesta a la oración. Mientras el pueblo esté tan falto del Espíritu Santo de Dios, no podrá apreciar la predicación de la Palabra; pero cuando el poder del Espíritu toque sus corazones, los discursos pronunciados no quedarán sin efecto. Guiados por las enseñanzas de la Palabra de Dios, con la manifestación de su Espíritu, en el ejercicio de una sana discreción, quienes asistan a nuestras reuniones obtendrán una experiencia preciosa y, al regresar a sus hogares, estarán preparados para ejercer una influencia saludable.

Los antiguos abanderados sabían lo que era luchar con Dios en oración y gozar del derramamiento de Su Espíritu. Pero estos están desapareciendo de la escena; y ¿quiénes están surgiendo para ocupar sus lugares? ¿Cómo está la generación que se levanta? ¿Están convertidos a Dios? ¿Estamos despiertos a la obra que se está llevando a cabo en el santuario celestial, o estamos esperando que algún poder apremiante venga sobre la iglesia antes de que nos despertemos? ¿Estamos esperando ver a toda la iglesia avivada? Ese tiempo nunca llegará.

"Hay personas en la iglesia que no están convertidas y que no se unirán en oración ferviente y eficaz. Debemos emprender la obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos. La iniquidad abunda, y hay que enseñar al pueblo a no conformarse con una forma de piedad sin el espíritu y el poder. Si estamos resueltos a escudriñar nuestros propios corazones, a apartar nuestros pecados y a corregir nuestras malas tendencias, nuestras almas no se envanecerán; desconfiaremos de nosotros mismos, teniendo un sentido constante de que nuestra suficiencia proviene de Dios." Mensajes seleccionados, libro 1, 121, 122.

Con base en la fe en la dieta que Daniel había elegido comer, fue entonces llevado a un proceso de prueba visual que requería que usara la metodología que su dieta representaba para, primero, prometer que su Dios identificaría y explicaría el sueño, y después llevar a cabo la presentación de ese sueño al rey. Tenía la dieta correcta, o la metodología correcta, y entonces debía manifestar visualmente su fe presentando el mensaje del sueño de la imagen de Nabucodonosor que estaba en absoluta "oscuridad". Su siguiente acción fue su manifestación visual de fe, pues entonces aplicó la fórmula divina para el pueblo de Dios cuando se encuentra en la oscuridad.

Las tinieblas del maligno envuelven a los que descuidan la oración. Las tentaciones susurradas del enemigo los inducen al pecado; y todo se debe a que no hacen uso de los privilegios que Dios les ha concedido en la disposición divina de la oración. ¿Por qué habrían de mostrarse renuentes a orar los hijos e hijas de Dios, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos ilimitados de la Omnipotencia? Sin oración incesante y diligente vigilancia, estamos en peligro de volvernos descuidados y de desviarnos del camino recto. El adversario procura continuamente obstruir el camino al trono de la gracia, para que no obtengamos, mediante la súplica ferviente y la fe, gracia y poder para resistir la tentación. Pasos hacia Cristo, 94.

Ante la oscuridad del contenido del sueño nocturno de Nabucodonosor, Daniel se reunió con sus tres compañeros y oró.

Entonces Daniel fue a su casa y dio a conocer el asunto a Hananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidieran misericordias del Dios del cielo respecto de este secreto, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia. Entonces el secreto fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo. Daniel habló y dijo: Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos, porque la sabiduría y el poder son suyos. Él cambia los tiempos y las estaciones; quita reyes y pone reyes; da sabiduría a los sabios y conocimiento a los que entienden. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él. A ti, Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y poder, y ahora me has dado a conocer lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey. Daniel 2:17-23.

Entonces Daniel fue recompensado por Aquel que "conoce lo que está en las tinieblas". El movimiento a favor de la legislación dominical avanza en tinieblas, y a quienes han profesado alimentarse de la dieta divina se les exige reconocer la formación de la imagen de la bestia que prepara la plataforma religiosa y política para imponer la marca de la autoridad papal.

El capítulo dos de Daniel no identifica simplemente la historia del segundo ángel en la historia millerita, sino que, más directamente, ilustra la historia del segundo ángel en el movimiento del tercer ángel. En la prueba del sueño de la imagen de Nabucodonosor, se representa la prueba de la imagen de la bestia. Los pasos proféticos del pueblo de Dios, al despertar a las circunstancias de vida o muerte de la inminente ley dominical, están siendo identificados muy específicamente en los libros de Daniel y Apocalipsis.

Daniel representa al mensajero de la historia en la que se proclama el mensaje de vida o muerte del sueño de la imagen. Se mantiene firme en la dieta que ha llegado a comprender, y por fe afirma que Dios puede dar a conocer la visión, pero solicita tiempo. Ese tiempo es el tiempo de tardanza. Al concluir el tiempo de tardanza, se le da conocimiento de lo que había en el oscuro sueño de Nabucodonosor, pero no solo eso. No solo recibe entendimiento del sueño de la imagen, que tipifica la imagen de la bestia y su prueba asociada, sino que también alaba a Dios al final del tiempo de tardanza, porque Dios "da sabiduría a los sabios, y conocimiento a los que entienden; revela lo profundo y lo secreto; conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él."

Daniel aquí está situando su alabanza en el contexto de que ha habido un "aumento del conocimiento", pues es él quien, en el capítulo doce, identifica que los "sabios" entenderán el "aumento del conocimiento", y también alaba a Dios porque Él había dado "sabiduría" y "conocimiento" a "los sabios". Está haciendo referencia directa a las vírgenes prudentes y conectando su tiempo con el tiempo de tardanza. Está ubicando la ilustración hallada en el capítulo dos directamente en el cumplimiento perfecto del tiempo de tardanza de Mateo veinticinco en el movimiento del tercer ángel. Más significativo aún es el hecho de que el libro de Apocalipsis identifica que, justo antes del cierre del período de prueba, a Juan se le dijo que no sellara las palabras de las profecías de los libros de Daniel y Apocalipsis, porque son el mismo libro.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Apocalipsis 22:10, 11.

El tiempo en que han de ser deselladas las profecías de Daniel y Apocalipsis es el tiempo de tardanza de la parábola de las diez vírgenes, y ese tiempo está representado por la petición de tiempo de Daniel. Su petición de tiempo fue seguida por oración, la cual debe tener lugar con anterioridad a la resurrección de los huesos secos y muertos. En el período en que se revelaron el aumento del conocimiento y el entendimiento de la imagen del sueño que está envuelta en tinieblas, Dios hizo algo más por Daniel. "Él revela lo profundo y lo escondido." La cosa secreta de la historia del Clamor de Medianoche es la profecía en Apocalipsis que es desellada justo antes de que se cierre el tiempo de gracia. Esa "cosa profunda y secreta" es "verdad".

La verdad se convierte en la clave profética que se le abre al mensajero representado por Daniel y que permite reconocer la historia oculta de los "siete truenos". La historia oculta es la historia de tres hitos. El primero es una decepción y el último es una decepción, como se ilustra en la historia millerita. La palabra hebrea que se traduce como "verdad" fue creada por el "Maravilloso Lingüista", mediante la combinación de la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto

hebreo. Jesús es el primero y el último, y Él es la "verdad". La estructura de la palabra que fue creada por el "Maravilloso Lingüista" identifica los tres hitos proféticos que son la historia oculta de los "siete truenos", que habían de ser sellados hasta que Daniel pidiera "tiempo" y se pusiera a orar.

La decepción del 18 de julio de 2020 fue el primer hito, y ilustra la decepción asociada con el último de tres hitos, que es la ley dominical. La letra intermedia, la decimotercera letra, es un símbolo de rebelión, y es un símbolo del hito intermedio de la historia oculta de los siete truenos. La rebelión está representada por las vírgenes insensatas en el Clamor de Medianoche, pues el Clamor de Medianoche es el hito intermedio de la historia de tres pasos del 18 de julio de 2020, el Clamor de Medianoche y la inminente ley dominical. Tan pronto como es medianoche, el tiempo entra en la decimotercera hora, donde la manifestación visible de las vírgenes insensatas se manifiesta en que reconocen que no tienen el aceite dorado.

En el "desierto" simbólico de los "tres días y medio" de Apocalipsis capítulo once, el pueblo de Dios se representa como estando en la historia simbólica de la maldición de "siete veces". Al final de ese período, han de reconocer que han sido esparcidos, que han pecado, que sus padres han pecado, que han estado andando contrariamente a Dios y que Dios ha estado andando contrariamente a ellos. Ese reconocimiento debe llevarlos a orar la oración de Levítico veintiséis. Ese reconocimiento de que deben orar la oración de Levítico veintiséis se alinea proféticamente con la oración de Daniel del capítulo dos, y está ilustrado por la oración de Daniel en el capítulo nueve. La razón por la que Daniel oró la oración de Levítico veintiséis en el capítulo nueve se basó en su reconocimiento de que estaba al final de los setenta años de la profecía de Jeremías sobre el cautiverio del pueblo de Dios.

Esos mismos setenta años representan la historia del sellamiento del pueblo de Dios. Esos setenta años representan la purificación de Malaquías capítulo tres y las dos purificaciones del templo por parte de Cristo. Representan la historia de la prueba de la imagen de la bestia. Esa historia comenzó el 11 de septiembre de 2001 y termina con la inminente ley dominical. Al final de ese período simbólico de setenta años, Daniel busca un "tiempo de tardanza" para poder orar. Su oración fue respondida cuando se le reveló el secreto final de la profecía. Esa revelación llegó mientras el verdadero pueblo protestante de Dios aún estaba en el tiempo de dispersión del "desierto" después del 18 de julio de 2020. En ese tiempo la "verdad" fue revelada a la "voz que clama en el desierto".

Continuaremos con el capítulo dos de Daniel en el próximo artículo.

Y la ira del Señor se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro; y el Señor los arrancó de su tierra con ira, con furor y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hasta hoy. Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; pero las cosas que han sido reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. Deuteronomio 29:27-29.